

Teatro

"Invitación a comer" es un fiel espejo de la vida

SANTIAGO.— Sumamente realista. De la vida misma. La nueva obra "Invitación a comer", del dramaturgo nacional Egon Wolff, corresponde a ese teatro que busca identificación inmediata con el espectador, centrándose en una anécdota simple y lineal, sostenida por personajes reconocibles fácilmente.

No existen los símbolos o las diversas interpretaciones, se da un camino claro a seguir, con problemática contemporánea y diálogos varias veces escuchados. Con muchas respuestas obvias, tam-

bién posee el ánimo de reflejar vivencias chilenas.

TEMA ACTUAL

Dirigida por su propio autor, la pieza instala la acción en una casa de familia acomodada, donde dos socios con sus respectivas esposas esperan la llegada del importante convidado, un funcionario público al que comenzarán para que les adjudique una propuesta, en la cual están concursando.

La gracia de la comedia y del asunto a tratar es que ambos tópicos develarán la vida en pareja de los tres matrimonios involucrados, mostrando las facetas del amor "para siempre" y poniendo en el tapete un tema que hoy no es sólo preocupación local sino mundial, la corrupción.

Arzando una conversación natural y con bienvenido suspenso, Egon Wolff logra interesar, aunque la estructura de la obra resulta antigua y su móvil algo

ya varias veces tratado.

TROPIEZOS

Entre los méritos de "Invitación a comer" están: la situación, que es verdadera; los tipos de pareja, de carne y hueso; las discusiones generadas, inteligentes



Jaime Azócar

y de lenguaje bien tratado; las reflexiones finales, esperanzadoras y humanas.

Las debilidades, que también fluyen, corren por cuenta del rol de la idea, que es forzado y no posee tono de verdad; por las reiteraciones

del segundo cuadro del primer acto, que alargan y cansan y ese apogeo señalador del segundo acto, que enfría y rompe el clima alcanzado.

Parte de esos tropiezos nacen del fenómeno autor-director, siendo el primer trabajo de esta índole de Egon Wolff. Esto por que un creador se resiste a podar su invento, en pro del ritmo y de seguir con mayor velocidad hacia el "reviviente" de la trama.

Una mano direccional ajena al texto, seguramente hubiera sacado "adornos" repetidos, que ralentizan y cansan. Aquí se pierde por momentos el gancho de la conversación, por falta de agilidad y variedad en la planta de movimientos.

Eso sí, la claridad psicológica de cada personaje que demuestran los protagonistas, hay que adjudicársela al autor-director, que indiscutiblemente los hizo entender cabalmente



Egon Wolff

te las características de cada uno.

SOLIDAS ACTUACIONES

En lo histriónico, el elenco exhibe tres sólidas actuaciones. Anita Klesky construye una desilusionada y borracha Blanca, con límites perfectos, gestos memorables y naturalidad absoluta. La ignorante Olga, de Loreto Valenzuela, conmueve por su verdad, proyectando una dueña de casa, mamá y esposa, muchas veces percibida. Su labor es sobria y convincente.

De los varones, sobresale Luis Wigdorsky, con un Hector que le queda como anillo al dedo. Físico, intencionalidad y voz, perfectos. No sucede lo mismo con Jaime Azócar, que evidencia problemas de dicción y



Anita Klesky

garganta, mientras la pareja joven —compuesta por Solange Luckington y Fernando Castillo— cae en el vicio de frenar las frases, de hablar muy lentamente, apartándose de lo real.

CUIDADA PRODUCCION

En el total, "Invitación a comer" emerge como un montaje de producción cuidada, con escenografía y ambientación leal a la obra y al escenario de la complicada sala Apokindo, con vestuario ad-hoc, iluminación a día y música bien grabada.

Como espejo de la vida, entusiasmara a los que buscan un teatro de aproximaciones culturales, emocionando a los que sientan que en el tablado representan parte de su existencia.



Loreto Valenzuela

"Invitación a comer" es un fiel espejo de la vida [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Invitación a comer" es un fiel espejo de la vida [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile